

EDAD MEDIA Y TIEMPO APOCALÍPTICO

Alfons Puigarnau

Al llarg d'aquest estudi, el professor Puigarnau, coneixedor dels implícits culturals de l'edat mitjana, investiga el concepte de temps apocalíptic segons l'home medieval. El temps apocalíptic és una forma religiosa de viure el temps com a contemplació del misteri sobrenatural, en espera que finalitzi allò terrenal.

227

Introducción

Los orígenes de la iconografía del Alfa y el Omega se encuentran directamente ligados al Cristo vencedor, que aparece iconográficamente representado en una tabla de madera que a inicios del siglo V se esculpe para la basílica de santa Sabina¹. En Roma, en relación con el *Pantocronos*, se conoce el fresco de la catacumba de Comodila, en el que se representa un busto del Cristo barbado de, aproximadamente, la segunda mitad del siglo IV². Un ejemplo aún más curioso es el de la catacumba de San Pedro y Marcelino, donde se muestra rodeado por Pedro y Pablo, y, más abajo,

¹ F. Volbach, Hirmer, M.: *Early Christian Art*, p. 47.

² A. Grabar, *Le premier art chrétien*. Coll. *Univers des Formes*, p. 237; G. Mattiae, *Pittura romana del medioevo*. 2 vol. Roma: 1965-1966, t. I, p. 76; A. Ferrua, *Ve Congrès d'archéologie chrétienne*. Aix-en-Provence, 1954, p. 150.

por la representación del Cordero y de cuatro santos, todo ello datado hacia el siglo IV. En este caso, el Alfa y el Omega aparecen exteriores al nimbo y, en su interior, sobre la cabeza de Cristo, simplemente figura la *Rho* barrada formando el Crismón³.

En la tradición iconográfica del primer arte cristiano, los símbolos abstractos tienen un lugar preferente, y la *Rho*, acompañada del Alfa y el Omega, alcanzan una excepcional fuerza espiritual. Sin embargo, ni siquiera en esta época, estas representaciones abstractas eliminan la forma humana de *iconizar* a Cristo mediante su imagen figurativa. Siempre que el hecho de presentarlo en su aspecto encarnado no entrañe ningún riesgo –unas veces doctrinal, otras político, se tiende a representarlo en su aspecto figurativo y a obviar otras posibilidades de representación más abstracta o, sencillamente, más simbólica⁴. Además, desde la Antigüedad tardía y a lo largo de toda la Edad Media, el aspecto más apocalíptico de la imagen cristológica en el arte cristiano ha ido explicitándose cada vez más a través de la epigrafía. El texto de origen, que repiten una y otra vez las obras de arte, es el de Apocalipsis 22, 13: “Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último, el principio y el fin”⁵, precedido por otras palabras que nos remiten a la iconografía del Cristo-Luz que rasga el cielo, en forma de almendra, para aparecerse, apocalípticamente, a los hombres: “He aquí que vengo, presto, y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras”⁶. Son textos que tienen sus correspondencias tanto en el Antiguo⁷ como en el Nuevo Testamento⁸. El mensaje es claro y frecuentemente meditado en el siglo XII occidental, en el contexto de una cierta *mentalidad apocalíptica*: una especie de espera ansiosa de la segunda venida de Cristo que se respira en la documentación de la época⁹.

³ H. Hautmann, *Kunst des frühen Mittelalters*. Neues Propyläen kunstgeschichte, t. VI, pl. 163; Sauer: *Die Ältesten christusbilder*. Wasmuths Kunsthefte, 7, pl. 3.

⁴ Cf. O. Brendel, «Origin and Meaning of the Mandorla», en: *Gazette des Beaux-Arts*, VI ser., vol. XXV, No. 923, jan. 1944, p. 6ss.

⁵ *Ego sum Alpha et Omega, primus et novissimus, principium et finis*.

⁶ *Ecce venio cito, et merces mea mecum est, reddere unicuique secundum opera sua* Apocalipsis, 22, 12; Cf. Ap. 1,7; Mateo 24, 30.

⁷ Isaías 41, 4; 44, 6; 48, 12.

⁸ Apocalipsis 1, 8;

⁹ Ver, por ejemplo, para el siglo XI, J. R. Barriga Planas, *El Sacramentari, ritual i pontifical de Roda, cod. 16 de l'arxiu de la Catedral de Lleida*, c. 1000, Fundació Vives i Casajoana, Barcelona, 1975; entre el siglo IX y el XII, Baraut, C.: *Les actes de les consagracions de l'abtic bisbat d'Urgell* (segles IX-XII), Societat Cultural Urgel.litana, La Seu d'Urgell, 1986; A. Olivar, *Sacramentarium Rivipullense*, “Monumenta Hispaniae

Mutaciones de lo religioso en la Alta Edad Media europea

La Europa altomedieval vive momentos de importantes cambios culturales, *mutaciones de lo religioso* en las que la expresividad religiosa del hombre del momento supera las barreras estrictamente monacales, para apuntar a formas de religiosidad más seculares. Este proceso se produce de la mano de nuevas órdenes monásticas que dejan de lado largos siglos de encierro y de silencio benedictinos. Empiezan a proliferar los monjes agustinos y los premostracenses. Y, ya a finales del siglo XII, el Císter, los Templarios, las órdenes de redención de cautivos y de los Hospitalarios. Finalmente, todavía más conectados con el *siglo*, los mendicantes, ya en el XIII.

Se mantiene el cenobismo: siempre hay quienes, como los cartujos, se alejan del mundo para siempre. Pero nuevos aires se respiran en la vida monacal en el Occidente cristiano. La irrupción de las órdenes militares, aún hijas de una mentalidad plenamente medieval y feudal, tiene lugar con una finalidad concreta: proteger a los cristianos peregrinos, luchar contra los musulmanes y practicar una misión de beneficencia entre los fieles necesitados¹⁰. En los orígenes del Císter se encuentra la voluntad de dar la espalda al viejo mundo benedictino: unas nuevas técnicas agrícolas acompañadas de la nueva espiritualidad. Por medio de ésta, esos monjes hundidos en lo más profundo del ruralismo, entre los últimos residuos de incultura, pero ligados a las ciudades por sus actividades comerciales se aventuran intrépidamente en la búsqueda de sí mismos, en la búsqueda de la inteligencia¹¹.

Sin embargo, en el siglo XII emergen también, irreprimibles, otras dos fuerzas que el Císter había dominado por un tiempo, sometiéndolas a su doble ordenanza de trabajo y heroísmo: los franciscanos y los dominicos, únicos capaces, en nombre de la pobreza real, de una caridad verdadera que los devuelve a las ciudades, donde pueden acceder al pueblo e incidir en él. Pero ¿hacia dónde apunta todo este mensaje espiritual? ¿En qué dirección se mueve la expresión iconográfica, cristalización de los deseos espirituales inexpressados por los corazones de mujeres y hombres de

Sacra", serie Litúrgica 7, Instituto Enrique Flórez, Madrid, 1964; para el siglo XIII, J. Bellavista i Ramon, Sacramentari de Barcelona; A. Olivar, El Sacramentario de Vich. "Monumenta Hispaniae Sacra", Serie litúrgica 4, CSIC, Barcelona, 1953; etc.

¹⁰ A. Pladevall, *Els monestirs catalans*, Destino, Barcelona, 1968, p. 72.

¹¹ G. Duby, *San Bernardo y el arte cisterciense (el nacimiento del gótico)*, Taurus, Madrid, 1989 (1979), p. 158.

una época de ascetismo impuesto por el mismo orden feudal?

Es la cultura apocalíptica del siglo XII la que expresa, entre sus inicios, el Alfa, y en sus albores, el Omega, el concepto de Tiempo que experimentan esas gentes de la ciudad y del campo. En el fondo, se trata de una consideración del tiempo en épocas del Medioevo cercanas a incipientes formas de secularidad cristiana, y también de un afán de observación del mundo creado. Este Tiempo, planteado en los términos de la experiencia religiosa del Alfa y el Omega, confronta, con fuerza, el *cronómetro del siglo* (Ciencia) con la *medida de la salvación* (Religión). Lo que cabe preguntarse, en el marco de las mutaciones de lo religioso y en la perspectiva de una religiosidad con mentalidad de fin de siglo, es: ¿cuáles son las categorías de espacio y de tiempo que manejan estas gentes?

La noción cristiana del tiempo

El fuerte sabor a retorno del tiempo pagano, considerado como ciclo repetitivo y cansino, sigue estando presente en esta sociedad del Alfa y el Omega. Sin embargo, no debería dudarse de que el paso del paganismo al cristianismo irá acompañado de una profunda reorganización de la estructura de las representaciones del tiempo en la Europa medieval. Es cierto que la relación arcaica con el tiempo no desaparece por completo, pero sí es empujada a un segundo plano, como si se tratase de un estrato bajo de la conciencia popular. El calendario pagano, que reflejaba los ritmos de la naturaleza, es acoplado a las necesidades de la liturgia cristiana. Las fiestas eclesíásticas son celebradas en momentos de cambios del ciclo anual. El tiempo agrario, incluso meteorológico, encuentra su encarnación estética en la liturgia: es, a la vez, un tiempo litúrgico. El año se divide en función de las fiestas que conmemoran los acontecimientos de la vida de Cristo, y de acuerdo con las fiestas de los santos. El año comienza al mismo tiempo en los distintos países. Se inicia con la Natividad, sigue con la Semana Santa, y así sucesivamente. De esta manera lo documentan diversos sacramentarios, calendarios y otros libros litúrgicos de, aproximadamente, los siglos XI y XII de nuestra era. El ritmo de la vida y de las ocupaciones principales de la gente depende, aun en el marco cristiano y principalmente en el umbral del desarrollo de las ciudades medievales, de los ritmos de la naturaleza¹².

No existe, de momento, la necesidad de saber exactamente

¹² A. Puigarnau, "Un Espíritu y una Imagen. Espacio religioso y hombre esté-

la hora que es: la división acostumbrada del día en partes es totalmente suficiente. No se percibe el minuto como una parte del tiempo y como elemento integrante de la hora. Y, muy por encima de esto, al entrar en el templo, rodeando al *Pantocrátor* del tímpano, aparece la implacable inscripción: «EGO SUM ALPHA ET OMEGA, PRIMUS ET ULTIMUS»¹³. Esto ocurre a lo largo y ancho de la Europa que transita de la Alta a la Baja Edad Media: en Cataluña¹⁴ y en el resto de la Península ibérica¹⁵; en Francia¹⁶, Italia¹⁷, Inglaterra¹⁸ y Europa Central¹⁹. Todos, al parecer, sujetos a los ritmos cronológicos de una común cultura apocalíptica. Los ejem-

tico", en J. Aurell y A. Puigarnau, *La cultura del mercader en la Barcelona del siglo XV*, Omega, Barcelona, 1998, p. 207-208.

¹³ Sobre la iconografía litúrgica del Pantocrátor, ver la reciente obra de S. Barbagallo, *Iconografía litúrgica del Pantokrator*, Studia Anselmiana, Roma, 122, 1996.

¹⁴ 1123, Taüll, S. Clemente, sobre fondo azul: AΩ (p. 253), in Capizzi, C.: *PANTOKRA'WR- Saggio d'esegesi letterario-iconografica*, Orientalia Christiana Analecta, 170, Pont. Institutum Orientalium Studiorum, Roma, 1964.

¹⁵ s. XII, León, S. Isidro, fresco en la bóveda, a los lados de la cabeza: AΩ (p. 264), Capizzi, 1964.

¹⁶ s. XI, Bajorrelieve de arte renano del Museo Nacional de Florencia, (Ren. scult. XI 5), inscripción en el libro: AΩ (p. 239); c. 1080, S. Angelo in Formis, fresco (S.A.I.F., 1), inscripción en el libro: «EGO SUM ALFA ET O//PRIM: ET NOVISSIMUS (Apc. 22,13), (p. 247); s. XII, esmalte repujado, Limoges; París, Museo de Cluny (lim. AM. 60), a ambos lados de la cabeza: AΩ (p. 263); s. XII-XIII, Mozat (Auvergne), frontal de la urna de plata de san Calmino, Limoges: Aω (p. 273); s. XIII, cubierta del evangelario de Poussey, marco de plata, a ambos lados de la cabeza: AΩ (p. 279), Capizzi, 1964.

¹⁷ 400/450, Capua, Sta Matrona in S. Prisco, mosaico, sobre fondo azul: Aω (p. 214); c. 450, Ferrara, S. Francesco, sarcófago, sobre el libro: Aω (p. 215); s. VI, Roma, Sta. Sabina, puerta de madera esculpida, en el fondo: AΩ (p. 217); 827/844, Roma, S. Marco, mosaico absidial, en el podio: AΩ (p. 225); 1200, Trento, Duomo, luneta en el portal, en el libro: AΩ (p. 271); 1204, Pisa, S. Michele degli Scalzi, tímpano del portal, en el libro: «EGO SUM A ET W PRINCIPIUM ET FINIS» (p. 274); 1250, Giunta Pisano, cabeza de la cruz de san Ranierino en el Museo de san Mateo de Pisa (G.P. 1a), a los lados de la cabeza: AW (p. 275); s. XIII, Saccargia, abacial de la SS. Trinità, cuenco absidial, fresco de escuela benedictina, en el libro: «EGO SUM VITA. EGO PRIMUS ET EGO ULTIMUS...» (cf. Ap. 22, 13), (p. 277); 1271, dosel, Florencia, Uffizi (Mel. F. U. 1), a ambos lados de la cabeza: AΩ (p. 281), Capizzi, 1964; 1297, Florencia, S. Miniato al Monte, mosaico, Principale, a ambos lados de la cabeza: Aω (p. 281).

¹⁸ c. 1200, Salterio de Westminster (Brit. Mus., Royal 2.A.XXII, f. 14 (Westm. o s. A. Min. 1200 f. 14)), en el libro: «AΩ IESUS» (p. 271), Capizzi, 1964.

¹⁹ s. IX, marfil renano de la colección Saltikov (Ren. av. IX, 50), secundario, a ambos lados de la cabeza: AΩ (p. 227); 750-800, Óvalo en relieve sobre la copa del cáliz de Tassilone (Kremsmünster), a los lados de la cabeza: AΩ (p. 222); s. IX, Saint Gall (Suiza), cubierta de evangelario carolingio, a ambos lados de la cabeza de Cristo: AW (pp. 227-228); 1025/50, evangelario de santa María ad Gradus de Colonia (museo diocesano Col. Min. 22), inscripción en el libro: «EGO SUM ALFA ET OMEGA» (p. 236); Arca de san Hadelin, de arte mosano; Visé, iglesia de san Martín

plos iconográficos son tan abundantes que permiten hablar de una verdadera conciencia apocalíptica en la Europa del siglo XII.

Tiempo cíclico y tiempo lineal: de la Antigüedad a la Alta Edad Media

Ciertamente, en términos generales y para el Occidente europeo, lo que comúnmente se entiende por *tiempo* se ha cristianizado en el paso de la Antigüedad a la Edad Media. Ese concepto de devenir que aparece, avanzada la Edad Media, en Europa, no es fruto de la improvisación. Las imágenes del románico catalán han sido precedidas por muchas otras como la de Sant'Angelo in Formis, del siglo XI²⁰ o, mucho más antigua, la de la catacumba de Comodila, del siglo IV. El problema del Alfa y el Omega debe plantearse en términos de Tiempo y Eternidad²¹. Al analizar las mutaciones de lo religioso en el plano de la transformación del concepto "natural" (cíclico) al "soteriológico" (lineal) del tiempo, debe tenerse en cuenta la diferencia entre el planteamiento de Plotino y el de Agustín. Ya en Platón, el tiempo del *Timeo* se ajusta a las observaciones de los astrónomos: se trata de un concepto de tiempo estrictamente *físico y cíclico*²². Aristóteles lo observa como la medida del movimiento local: todo lo remite al ritmo aunque introduce, subrepticamente, la noción de tiempo eterno e indefinido que pivota sobre el concepto de instante²³.

Sin embargo, quien, antes que Agustín, concibe el tiempo como verdaderamente *interiorizado* es Plotino, que consigue espiritualizar el movimiento²⁴. Dócil a la tradición judía, tomada de

(Mosa AM XI-XII 1), inscripción en el libro: ΑΩ (p. 252); s. XII, Ravengiersburg, iglesia monástica, fachada occidental, edículo esculpido, en el libro: «EGO SUM Α ET Ω» (p. 263); fines s. XII, medallón de cobre dorado y en relieve Valle de Mosa; Colonia, Duomo, Tesoro, a ambos lados de la cabeza: ΑΩ (p. 270), Capizzi, 1964.

²⁰ O. Demus, *La peinture murale romane*, Flammarion, París, 1970, pl. V. Inscripción: EGO SUM ALFA ET O. PRIMUM ET NOVISSIMUS.

²¹ J. Guitton, *Le temps et l'Éternité chez Plotin et Augustin*. Vrin, París, 1971, sobre todo, p. 45-65 y 390-407.

²² *Timeo* 39bd

²³ Aristóteles, *Física* 217b29-224a17; Guitton, 1971, p. 50.

²⁴ *Enéadas* I 5, 7, 1-5: "Pero si no hay que tener en cuenta más que lo presente sin sumarlo con lo pasado, ¿por qué no hacemos lo mismo en el caso del tiempo, sino que, sumando el pasado con el presente, decimos que es mayor? ¿Por qué, pues, no hemos de decir que la felicidad es tan grande como el tiempo transcurrido? Y así, podemos dividir la felicidad de acuerdo con las divisiones del tiempo. Además, si medimos la felicidad por el presente, la haremos indivisible". Traducción de Jesús Igal in: Porfirio, *"Vida de plotino"*. Plotino, *"Enéadas (I-II)"*, Gredos, Madrid, 1992, p. 269-270.

Filón de Alejandría, Plotino atribuye al Primer Principio, a pesar de la tradición del *kronos* griego, la infinitud, la inefabilidad y la potencia activa²⁵. Heredando la concepción helenística y judía del tiempo y percibiendo la importancia del hecho encarnacional del Dios cristiano como origen de todos los tiempos, Agustín concede a la existencia humana una calidad nueva, al tiempo que le otorga un valor cristológico. Con la encarnación de Cristo, el tiempo cíclico es suplantado y la humanidad se abre a un tiempo eterno: Iremos, pues, al encuentro del que viene, no del que está; pero así estaremos con el Señor, es decir, teniendo cuerpo eterno dondequiera que vayamos con Él²⁶. Así se establece una especie de circuito, entre el tiempo histórico y la eternidad creadora, en el que la reflexión sobre la eternidad coloca a la inteligencia en el tiempo y, a la vez, la experiencia del tiempo hace transcurrir la eternidad. La unión entre ambas es íntima y recíproca: la presencia eminente del tiempo en la eternidad y la presencia inmanente de la eternidad en el seno del mismo tiempo.

Éste es, tal vez, el mensaje del *Ego sum Alfa et Omega* que transmite la iconografía del Pantocrátor, tan extendido en la mentalidad apocalíptica del siglo XII. Es, además, apocalíptica, porque constituye una verdadera espera. No hay más que ver la proliferación de comentarios al Apocalipsis en el arte medieval²⁷, ya desde los conocidos beatos del siglo X²⁸ hasta la imagen de la *Maiestas*²⁹, tan difundida antes y después del XII. Como es obvio, estamos hablando de una cultura apocalíptica, aunque no sólo exclusiva del siglo XII. En sentido amplio, se define como la recepción del último libro revelado que, presumiblemente escrito por Juan apóstol, llega hasta nuestros días, atravesando mil doscientos años de exégesis fundamentalmente patristica y escolástica al respecto³⁰. Por una serie de

²⁵ Guittton, 1971, p. 65.

²⁶ *Venientil quippe ibitur obviam, non manenti: sed ita cum Domino erimus, id est, sic erimus habentes corpora sempiterna, ubicumque cum illo fuerimus, De civitate Dei*, XX, 20, 2. Traducción de J. Morán, Obras de san Agustín, t. XVI "La Ciudad de Dios", Madrid, BAC, 1958.

²⁷ R. K. Emmerson y B. McGinn (ed.), *The Apocalypse in the Middle Ages*. Ithaca-London: Cornell University Press, 1992, p. 105-289.

²⁸ Biblia de León, 960, Colegiata de san Isidoro, cod. 2. fol. 514r. Letra Omega, Williams, J. *Early Spanish Manuscript Illumination*. New York: George Baziller, 1977, p. 59.

²⁹ Beato de Girona, 975. Catedral de Girona, Ms. 7. Cristo en Majestad, fol. 2r., Williams, 1977, p. 93.

³⁰ Paschasius Radbertus - *Expositio in Matheo*. Libri xii, *Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis* (en adelante CM), 56B lib. : 12, línea : 2156 *Quia qui hoc*

razones poco conocidas, la exégesis del Apocalipsis desaparece del dominio público en el siglo XIII y queda acotada a círculos de poder muy concretos, asociados a la aristocracia del momento³¹.

La sustantivación del tiempo: el Pantocrátor como Tiempo real

Tal vez lo más interesante de la observación de la Imagen románica y los textos patrísticos es que, *iconizada*, en el primer caso, o *textualizada*, en el segundo, la concepción del tiempo asociada al Dios cristiano no es un mero adjetivo: no es que Dios, simplemente, *ingrese* –aunque le hiciera recuperar su verdadero senti-

uldere poterit uidebit Verbum Dei et sapientiam quae Christus est qui ait: Ego sum Alpha et Omega principium et finis; Petrus Abaelardus - Theologia 'Scholarium' lib. : 1, línea: 68, Vnde et ipse alpha et omega dicitur, hoc est principium et finis: principium quidem supremum, a quo omnia; finis, id est finalis et suprema causa, propter quem omnia; Raimundus Lullus (sec. transl. medii aevi) - Ars abbr. praedicandi (op. 208) uersio lat. I, línea : 813, Raimundus, qui insuper Lullius uocatur, scientiarum iter hac arte affatur, patrauit librum mense februarii | uocato, Lumen Maioricense titulo notato, anno incarnationis Iesu Christi 1312 in mense februarii, ad honorem ipsius, qui est alpha et omega; Bonauentura - Itinerarium mentis in Deum cap.: 6, par.: 7, línea: 3, Si enim imago est similitudo expressiva dum mens nostra contemplatur in Christo filio dei qui est imago dei invisibilis per naturam humanitatem nostram tam mirabiliter exaltatam tam ineffabiliter unitam videndo simul in unum primum et ultimum summum et inum circumferentiam et centrum alpha et omega causatum et causam creatorem et creaturam librum scilicet scriptum intus et extra; Bernardus Claraeuallensis - Sermones in dominica i nouembris sermo: 4, par.: 4, vol.: 5, pág.: 317, línea: 18, Quam sane capitis et pedum velationem et nunc quoque negligere non oportet, licet tunc maxime perficienda sit, quando Iudex sedebit super solium, et astantes sibi Seraphim et agnitione veritatis subtilius illustravit, et inflammabit vehementius caritatis ardore In quorum numero indignos nos servos nominis sui ipsa, de qua locuti sumus, constituere dignetur misericordia, quae ab aeterno est et usque in aeternum super electos, in medio quidem aliquatenus ostendens liberum arbitrium, meriti gratia, principium et finem omnino soli vindicans sibi, ut sit nobis Alpha et Omega Dominus Deus noster, et pro utroque iure clamemus: NON NOBIS, DOMINE, NON NOBIS, SED NOMINI TUO DA GLORIAM; ; Bonauentura - Itinerarium mentis in Deum cap.: 1, par.: 5, línea: 1: Quoniam autem quilibet praedictorum modorum geminatur secundum quod contingit considerare deum ut alpha et omega seu in quantum contingit videre deum in unoquoque praedictorum modorum ut per speculum et ut in speculo seu quia una istarum considerationum habet commisceri alteri sibi coniunctae et habet considerari in sua puritate hinc est quod necesse est hos tres gradus principales ascendere ad senarium ut sicut deus sex diebus perfecit universum mundum et in septimo requieuit; Iohannes de Forda - Super extremam partem Cantici canticorum sermones, cxx CM 18, sermo : 104, línea: 86: Porro libri signaculum Christus Iesus, quia iuxta uerbum Philippi ad Nathanael: Hunc scripsit Moyses et prophetae, et ipse totius libri est alpha et omega, quoniam et in capite libri scriptum est de eo, et finis legis Christus, ad iustitiam credenti; Raimundus Lullus (sec. transl. medii aevi) - Ars abbr. praedicandi (op. 208) uersio lat. I, línea: 813, Raimundus, qui insuper Lullius uocatur, scientiarum iter hac arte affatur, patrauit librum mense februarii | uocato, Lumen Maioricense titulo notato, anno incarnationis Iesu Christi 1312 in mense februarii, ad honorem ipsius, qui est alpha et omega. El subrayado es nuestro.

³¹ Y. Christe, "The Apocalypse in The Monumental Art of the Eleventh through Thirteenth Centuries". In: Emmerson- McGinn, 1992, p. 234-236.

do- en el tiempo humano al hacerse carne entre los hombres. Lo que expresa el arte es algo mucho más radical: al asumir el Verbo la condición de criatura, asume en Sí el tiempo y *se hace* tiempo. La iconografía y el texto expresan esta realidad: que el Cristo Pantocrátor está situado bajo el arco temporal del Alfa y Omega. Cristo no es temporizado (adjetivo) sino que es Tiempo (atributo). Se trata de un auténtico Cristo Cronocrátor.

Parece que la iconografía, en la que con tanta frecuencia la *Maestas* se muestra rodeada por los siglos del Alfa y Omega, concentra este mensaje de un Cristo que tiene el tiempo no como *adjetivo* sino como *sustantivo*, atributo de su Ser, no limitado por su Esencia. Se trata de una iconografía que empieza a extinguirse a finales del siglo XII y, con ella, toda esta cultura apocalíptica. Es una extinción, de la mano de la secularización de la misma religión cristiana, que *muta*, transformándola, una piedad corporativa, cultural, en algo más individualizado, en una piedad, por llamarla así, más premoderna. Son *mutaciones de lo religioso* que coinciden, en el siglo XIII, con el auge del pensamiento escolástico, con las sistematizaciones arquitectónicas del gótico –auténticas *Sumas* de elementos constructivos– y con la expansión de las órdenes mendicantes.

¿Cuál es el grado de penetración cultural que adquiere esta cultura apocalíptica, expresada en los términos de un culto al Pantocrátor Alfa y Omega, en la Europa medieval?. No resulta fácil contestar a esta pregunta, sobre todo si se pretende realizar extrapolaciones muy generales. Sin embargo, se expondrá la imagen y el texto del acta de consagración de la iglesia de san Marcelo de Planés, situada en la antigua diócesis de Urgell. Se trata de un documento que pone de relieve la preparación para esta concepción de un tiempo cristológico, o sea, un tiempo del que, en virtud de la encarnación de Cristo, participan los hombres imbuidos en el espíritu apocalíptico de su época³². El contenido de esta acta es bastante gráfico. Un texto latino exhorta al fiel a vivir los mandamientos principales:

“Escucha, Israel, que tu Señor Dios es un sólo Dios. No tendrás

³² Archivo de la Catedral de Urgell, pergamino original, procedente de una lip-sanoteca, acompañado de otro de menor tamaño, donde se hacen constar las reliquias de los santos depositadas en el altar. El ara, hoy en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (*Catalunya Romànica*, vol. I, p. 255, MNAC n. inv. 45146), presenta diversos grafitos contemporáneos. C. Baraut, *Les actes de les consagracions de l'antic bisbat d'Urgell* (segles IX-XII). La Seu d'Urgell: Societat cultural urgell.litana, 1986, p. 143-144, texto n. 59.

otros dioses en mi presencia. No esculpirás su imagen, porque nada hay similar a Él en el cielo, en la tierra y en las aguas. Acuérdate de santificar el día del sábado. Honra a tu padre y a tu madre, para que vivan por mucho tiempo sobre la tierra. No mates, no adulteres, no robes, no cometas falso testimonio contra tu prójimo. No anheles las cosas de tu prójimo³³."

Se trata de un resumen del decálogo que Yavé entrega a Moisés y que se recoge en el libro del Éxodo³⁴. Y del Antiguo Testamento, Oliba, abad de Ripoll y obispo de Vic, pasa al Nuevo, donde el texto queda casi fundido con la imagen. Aparecen cuatro crismones que acogen la sangría de cuatro textos: respectivamente, los inicios de los cuatro evangelios del Nuevo Testamento. A la izquierda de cada crismón, cuatro cruces con el Alfa y el Omega pendientes de cada brazo, una perfecta síntesis del Dios de la anti-gua y la nueva Alianza: la imagen de la Cruz, de la que penden AW, que es planteada como inicio y fin de los tiempos.

Además, cabe destacar un texto importante, que conecta con la recepción, también experimentada en el Occidente altomedieval, de una profunda teología de la luz de la mano del comentario al Prólogo del Evangelio de Juan. Dice el texto, junto al cuarto crismón, ya al final del documento:

"Inicio del Evangelio según Juan: En el Principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios y Dios era el Verbo. Así estaba en el principio junto a Dios. Todo ha sido hecho por Él y sin Él nada ha sido hecho. Lo que en Él fue hecho es vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron³⁵."

Es exactamente el texto latino de Juan 1, 1-5, tan amplia-

³³ Audi Israel, dominus Deus tuus Deus unus est. Non habebis deos alienos coram me. Non facies tibi sculptile, neque omnem similitudinem que est in celo desuper et que in terra deorsum et eorum qui sunt in aquis. memento ut diem sabbati sanctifices. Honora patrem tuum et matrem, ut sis longevus super terram. Non occides, non mecaberis, non fur-tum facies, non loqueris contra proximum tuum falsum testimonium. Non concupisces rem proximi tui, Baraut, 1986, texto n. 59.

³⁴ Éxodo 20, 1-26 *passim*.

³⁵ (Crismones) *Initium sancti evangelii secundum Iohannem: In principio erat verbum, et verbum erat apud Deum et Deus erat verbum. Hoc erat in principio apud Deum. omnia per ipsum facta sunt et sine ipso factum est nihil. Quod factum est in ipso vita est, et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet et tenebre eam non comprehenderunt, et reliqua*, Baraut, 1986, n. 59

mente difundido en esta época a través de sus comentaristas, desde Agustín hasta Bernardo de Claraval, pasando por Orígenes, Beda el Venerable, Juan Escoto Eriúgena y tantos otros portavoces de la Iglesia latina de Occidente. Tal vez haya que asociar, iconográfica y teológicamente, la imagen del Cristo-luz como única *Lux* con la imagen del Cristo-AΩ como único *Tempus*, término y origen de todo calendario, en la cultura apocalíptica del siglo XII europeo.

Conclusión

Reflexionar sobre el tiempo en la Edad Media siempre resulta útil para el hombre contemporáneo. Meditar sobre esta época, sobre sus imágenes y sus textos es estudiar el presente contemporáneo hurgando en el pasado, buscando nuestras raíces culturales en un mundo recóndito, aparentemente reservado sólo a estudiosos de esas épocas. Sin embargo, el hombre del tercer milenio, acostumbrado a la cultura del instante, debe empezar a comprender la linealidad del tiempo cronológico: porque es un tiempo, un devenir, que se inicia en un momento y que muere tarde o temprano. El tiempo muere a cada instante. El pasado es una memoria del tiempo y el futuro es un tiempo imaginado, a veces imaginario. Hablar del tiempo apocalíptico es algo distinto: es congelar el tiempo en el instante eterno del juicio del fin de los tiempos. Hoy día no existe la iconografía apocalíptica entendida como icono del instante eterno. Apocalipsis, hoy, es el instante de la desgracia, de la destrucción o de la guerra. Todo apocalipsis pasa en la mentalidad de ciudadanos de un mundo globalizado. Pero la Edad Media es distinta. El período medieval enseña que el tiempo apocalíptico es una forma *religiosa* de vivir el tiempo como contemplación de lo sobrenatural, a la espera de que finalice lo terreno. Para nosotros el apocalipsis es un adjetivo; para un hombre de la Edad Media es un sustantivo. Sirvan estas páginas como reflexión sobre nuestro tiempo, proyectada desde la tradición teológica del cristianismo medieval, para revalorizar el transcurso del tiempo como instante eterno en la conciencia individual que, mientras dura, es considerado más como un tiempo de espera que como un instante que se vive y no vuelve más.

Abstract

Throughout this article, professor Puigarnau, knowledgeable about the culturally implicit ideas in the Middle Ages, looks into the concept of apocalyptic time according to the Medieval man. Apocalyptic time is a religious way of living time as a contemplation of the supernatural mystery, as we are waiting for the earthly things to end.